

De este amor patrio , y juntos le buscabais  
 En pos de mí con generoso anhelo !  
 ¿ Por ventura pisais la verde orilla  
 Del ancho Bétis , y en discursos graves ,  
 Ó sazonados chistes , vais las horas ,  
 Las fugitivas horas engañando ?  
 Ay ! en tan dulce y noble compañía  
 ¿ Por qué no se halla el triste de Jovino ?  
 Quién le arrancó de tan feliz morada ?  
 Quién le privó de tan cabal ventura ?  
 Ay ! ya no volverán esos lugares ,  
 Dó el alma paz , el gusto y la alegría  
 Moran de asiento , á recrear sus ojos.  
 Mas hora que en las aguas lusitanas  
 Su rostro esconde el padre de las luces ,  
 ¿ Acaso vais en dulce compañía  
 A ver á la angustiada Galatea ?  
 Ay ! dó se esconde ? ¿ acaso en la espesura  
 Del verde enmarañado laberinto ,  
 Del Real jardin , morada deliciosa ,  
 Dó al canto de ella , en tiempo mas felice ,  
 De vosotros tambien acompañado ,  
 Se solazaba el triste de Jovino ?  
 ¿ Acaso avergonzada entre las murtas  
 Esconde su semblante , aquel semblante  
 Trono de la modestia y alegría ,  
 Y agora en tristes lágrimas bañado ?  
 Ay ! dí , ¿ por qué te escondes , Galatea ,  
 Divina Galatea ? ¿ desde cuándo  
 La natural ternura es un delito ?  
 El ojo mas procaz ¿ notar pudiera  
 Las lágrimas vertidas en el seno  
 De una amistad virtuosa y sin mancilla ?  
 Su llanto escondan los que en él al mundo

Un testimonio dan de sus flaquezas ;  
 Pero el sensible corazon , al casto  
 Fuego de la amistad solamente abierto ,  
 ¿ Se habrá de avergonzar en su ternura ?  
 Ah ! no se cubra la virtud sencilla  
 Con el color de la vergüenza infame ;  
 Y el rubor y el atroz remordimiento  
 Vayan á atormentar las almas reas.  
 Ay ! ; cuántas veces , ay ! entre esas murtas  
 Pasó contigo del sereno otoño  
 Las sosegadas tardes , en alegres  
 Dulces coloquios , el que sin ti agora  
 En muda y triste soledad las pasa !  
 ¿ Cuántos blandos coloquios , miéntras leda ,  
 Y de los tus amigos en compañía ,  
 El florido recinto discurrias !  
 ¿ Cuántos blandos coloquios deleitaban  
 Nuestros unidos inocentes pechos !  
 Tambien contigo la florida estancia  
 Cruzaban divertidas la virtuosa  
 Marina , de leal y blando pecho ,  
 ( Mal de su infiel zagal correspondida )  
 Y la envidiosa Lice , que aunque en años  
 Con la antigua cornéja compitiendo ,  
 Todavía en donaire y hermosura  
 Contigo , ay necia ! competir queria.  
 ¿ Oh , cuántas veces la infeliz , cantando ,  
 Llamó con voz temblona al perezoso  
 Amor que en tu semblante reposaba ;  
 En tu jóven semblante , y no la oia !  
 Que sobre seca rama nunca el malo  
 Hacer quisiera asiento ni manida.  
 Reíanse á su espalda y se admiraban  
 De su sandez Jovino y sus amigos ;

Y tú con blando enojo los reñias.  
 Ay! ¿qué maligna estrella, qué hado impío  
 Le arrebató á Jovino esta ventura,  
 Esta feliz y llena bienandanza?  
 Ay! dó le arrastrá su fatal destino?  
 Llévale á corta edad á que se engolfe  
 En alta mar, donde el continuo embate  
 De afanes y vigalias, de ti ausente,  
 Su vida á un tiempo y su ventura acabe.  
 Llévale á sepultar su triste llanto  
 En lejana region, solo habitada  
 De pechos insensibles, dó no tienen  
 La compasion y la piedad manida.  
 Llévale á ser esclavo de una austera  
 Terrible obligacion, y ¡cuán costosa,  
 Ay! de su blando pecho á la ternura!  
 Llévale en fin á que en afan contino  
 Espere la vejez, la edad del llanto,  
 De males y cuidados combatida,  
 Y de los dulces años con la triste  
 Remembranza mas triste y congojosa.  
 Vendrá en pos de ella, aunque con lento paso,  
 La perezosa muerte, único puerto  
 A los extremos males. Mas vendráse  
 Lentamente la cruda, solo pronta  
 A cortar con segur inexorable  
 La flor de juventud viva y alegre;  
 Empero siempre sorda y detenida,  
 Al infeliz que en su favor la invoca.  
 Ay! cuándo! cuándo! el deseado día  
 Vendrá á acabar con mi perenne llanto!

Es un poquito larga para lo que exigia el argumento, y por necesaria consecuencia el lector, que

al pronto comienza á tomar parte en la pena del poeta, se va enfriando insensiblemente viéndole charlar tanto; y acaba por reirse de su afectada sensibilidad, cuando le ve lamentarse de que ya no verá á la envidiosa Lice querer competir con Galatea en donaire y hermosura, sin embargo de que tenia mas años que la corneja. Y cierto que verse libre de tan ridiculo personaje no era motivo para llorar. Esto quiere decir, que cuando en una composicion patética se deslien demasiado los pensamientos, y se descende á semejantes fruslerias, el todo resulta lánguido, aunque tenga algunos pasajes animados y fogosos.

Notaré ademas que las *mulas*, el *trote*, el *mayoral*, el *zagal*, las *campanillas*, el *chasquido del látigo* y las *ventas* son expresiones demasiado familiares para una composicion de tono tan patético, y parecen mas ridiculas al lado del *agora*, la *tristura* y la *remembranza*, etc.

Ya dejo tambien notado que dividir los adverbios en *mente*, poniendo la primera parte en un verso y la segunda en otro, es licencia solo disculpable rarisima vez en las odas; pero de malísimo gusto en las epístolas. Tambien lo es la sincope de *solmente* por *solamente*. Tampoco me gusta, y mas en final de verso, la dura contraccion del *uo* en *o* de la palabra *virtuosa*.

Notaré finalmente que la expresion *buen patriota*, ya que se tolere en prosa, en la cual sin embargo seria mas castellano decir *buen patricio*, no es admisible en poesia. Tampoco es poética la *sucesiva progresion* que se halla en otro verso.

## EPÍSTOLA.

FABIO A ANFRISO (\*).

Credibile est illi numen inesse loco.

OVIDIO.

Desde el oculto y venerable asilo,  
 Dó la virtud austera y penitente  
 Vive ignorada, y del liviano mundo  
 Huida, en santa soledad se esconde,  
 El triste Fabio al venturoso Anfriso  
 Salud en versos flébiles envía.  
 Salud le envía á Anfriso, al que inspirado  
 De las mantuanas Musas, tal vez suele  
 Al grave son de su celeste canto  
 Precipitar del viejo Manzanáres  
 El curso perezoso; tal süave  
 Suele ablandar con amorosa lira  
 La altiva condicion de sus zagalas.  
 ¡ Pluguiera á Dios, ó Anfriso, que el cuitado  
 A quien no dió la suerte tal ventura,  
 Pudiese huir del mundo y sus peligros!  
 ¡ Pluguiera á Dios, pues ya con su barquilla  
 Logró arribar á puerto tan seguro,  
 Que esconderla supiera en este abrigo,  
 A tanta luz y ejemplos enseñado!  
 Huyera así la furia tempestuosa  
 De los contrarios vientos, los escollos  
 Y las fieras borrascas, tantas veces

(\*) D. Mariano Colon, Duque de Veraguas. Esta epistola la compuso estando en el Paular desempeñando una comision.

Entre sustos y lágrimas corridas.  
 Así tambien, del mundanal tumulto  
 Léjos, y en estos montes guarecido,  
 Alguna vez gozara del reposo,  
 Que hoy desterrado de su pecho vive.  
 Mas ¡ ay de aquel, que hasta en el santo asilo  
 De la virtud arrastra la cadena,  
 La pesada cadena, con que el mundo  
 Oprime á sus esclavos! ¡ Ay del triste,  
 En cuyo oido suena con espanto,  
 Por esta oculta soledad rompiendo,  
 De su señor el imperioso grito!

Busco en estas moradas silenciosas  
 El reposo y la paz, que aquí se esconden,  
 Y solo encuentro la inquietud funesta  
 Que mis sentidos y razon conturba.  
 Busco paz y reposo; pero en vano  
 Los busco, oh caro Anfriso! que estos dones,  
 Herencia santa que al partir del mundo  
 Dejó Bruno en sus hijos vinculada,  
 Nunca en profano corazon entraron,  
 Ni á los parciales del placer se dieron.

Conozco bien que fuera de este asilo  
 Solo me guarda el mundo sinrazones,  
 Vanos deseos, duros desengaños,  
 Susto y dolor; empero todavía  
 A entrar en él no puedo resolverme.  
 No puedo resolverme, y despechado  
 Sigo el impulso del fatal destino,  
 Que á muy mas dura esclavitud me guía.  
 Sigo su fiero impulso, y llevo siempre  
 Por todas partes los pesados grillos,  
 Que de la ansiada libertad me privan.

De afan y angustia el pecho traspasado,

Pido á la muda soledad consuelo ,  
 Y con dolientes quejas la importuno .  
 Salgo al ameno valle , subo al monte ,  
 Sigo del claro rio las corrientes ,  
 Busco la fresca y deleitosa sombra ,  
 Corro por todas partes , y no encuentro  
 En parte alguna la quietud perdida .

Ay, Anfriso ! ¡ qué escenas á mis ojos ,  
 Cansados de llorar , presenta el cielo !  
 Rodeado de frondosos y altos montes  
 Se extiende un valle , que de mil delicias  
 Con sabia mano ornó naturaleza .  
 Pártele en dos mitades , despeñado  
 De las vecinas rocas , el Lozoya ,  
 Por su pesca famoso y dulces aguas .  
 Del claro rio sobre el verde márgen  
 Crecen frondosos álamos , que al cielo  
 Ya erguidos alzan las plateadas copas ,  
 Ó ya sobre las aguas encorvados ,  
 En mil figuras miran con asombro  
 Su forma en los cristales retratada .  
 De la siniestra orilla un bosque umbrío  
 Hasta la falda del vecino monte  
 Se extiende , tan ameno y delicioso ,  
 Que le hubiera juzgado el gentilismo  
 Morada de algun dios , ó á los misterios  
 De las silvanas Driadas guardado .

Aquí encamino mis inciertos pasos ,  
 Y en su recinto umbrío y silencioso ,  
 Mansion la mas conforme para un triste ,  
 Entro á pensar en mi cruel destino .  
 La grata soledad , la dulce sombra ,  
 El aire blando y el silencio mudo ,  
 Mi desventura y mi dolor adulan .

No alcanza aquí del padre de las luces  
 El rayo acechador , ni su reflejo  
 Viene á cubrir de confusion el rostro  
 De un infeliz , en su dolor sumido .  
 El canto de las aves no interrumpe  
 Aquí tampoco la quietud de un triste ,  
 Pues solo de la viuda tortolilla  
 Se oye tal vez el lastimero arrullo ,  
 Tal vez el melancólico trinado  
 De la angustiada y dulce filomena .  
 Con blando impulso el céfiro sūave ,  
 Las copas de los árboles moviendo ,  
 Recrea el alma con el manso ruido ,  
 Mientras al dulce soplo desprendidas  
 Las agostadas hojas , revolando  
 Baján en lentos círculos al suelo :  
 Cúbrenle en torno , y la frondosa pompa  
 Que al árbol adornara en primavera ,  
 Yace marchita , y muestra los rigores  
 Del abrasado estío y seco otoño .

Así tambien de juventud lozana  
 Pasan , ó Anfriso , las livianas dichas .  
 Un soplo de inconstancia , de fastidio ,  
 Ó de capricho femenil , las tala ,  
 Y lleva por el aire , cual las hojas  
 De los frondosos árboles caidas .  
 Ciegos empero , y tras su vana sombra  
 De contino exhalados , en pos de ellas  
 Corremos hasta hallar el precipicio ,  
 Dó nuestro error y su ilusion nos guían .  
 Volamos en pos de ellas , como suele  
 Volar á la dulzura del reclamo  
 Incauto el pajarillo . Entre las hojas  
 El preparado visco le detiene :

Lucha cautivo por huir, y en vano,  
 Porque un traidor, que en asechanza atisba,  
 Con mano infiel la libertad le roba,  
 Y á muerte le condena, ó cárcel dura.

Ah! ¡ dichoso el mortal, de cuyos ojos  
 Un pronto desengaño corrió el velo  
 De la ciega ilusion! ¡ Una y mil veces  
 Dichoso el solitario penitente,  
 Que triunfando del mundo y de sí mismo,  
 Vive en la soledad libre y contento!  
 Unido á Dios por medio de la santa  
 Contemplacion, le goza ya en la tierra;  
 Y retirado en su tranquilo albergue,  
 Observa reflexivo los milagros  
 De la naturaleza, sin que nunca  
 Turben el susto ni el dolor su pecho.

Regálame las aves con su canto,  
 Mientras la aurora sale refulgente  
 A cubrir de alegría y luz el mundo.  
 Nace siempre el sol claro y brillante,  
 Y nunca á él levanta conturbados  
 Sus ojos, ora en el oriente raye,  
 Ora del cielo á la mitad subiendo,  
 En pompa guie el reluciente carro,  
 Ora con tibia luz, mas perezoso,  
 Su faz esconda en los vecinos montes.  
 Cuando en las claras noches cuidadoso  
 Vuelve desde los santos ejercicios,  
 La plateada luna en lo mas alto  
 Del cielo mueve la luciente rueda  
 Con augusto silencio, y recreando  
 Con blando resplandor su humilde vista,  
 Eleva su razon, y la dispone  
 A contemplar la alteza y la inefable

Gloria del Padré y Criador del mundo.  
 Libre de los cuidados enojosos  
 Que en los palacios y dorados techos  
 Nos turban de continuo, y entregado  
 A la inefable y justa Providencia,  
 Si al breve sueño alguna pausa pide  
 De sus santas tareas, obediente  
 Viene á cerrar sus párpados el sueño  
 Con mano amiga, y de su lado ahuyenta  
 El susto y las fantasmas de la noche.

¡ Oh suerte venturosa, á los amigos  
 De la virtud guardada! ¡ oh dicha, nunca  
 De los tristes mundanos conocida!  
 Oh monte impenetrable! oh bosque umbrío!  
 Oh valle deleitoso! oh solitaria  
 Taciturna mansion! oh! ¡ quién, del alto  
 Y proceloso mar del mundo huyendo  
 A vuestra eterna calma, aquí seguro  
 Vivir pudiera siempre, y escondido!

Tales cosas revuelvo en mi memoria,  
 En esta triste soledad sumido.

Llega en tanto la noche, y con su manto  
 Cobija el ancho mundo. Vuelvo entónces

A los medrosos claustros: de una escasa  
 Luz el distante y pálido reflejo.

Guia por ellos mis inciertos pasos,

Y en medio del horror y del silencio,

(Oh fuerza del ejemplo portentosa!)

Mi corazon palpita, en mi cabeza

Se erizan los cabellos, se estremecen

Mis carnes, y discurre por mis nervios

Un súbito rigor que los embarga.

Parece que oigo que del centro oscuro

Sale una voz tremenda, que rompiendo

El eterno silencio , así me dice :  
 « Huye de aquí , profano ; tú , que llevas  
 « De mundanas pasiones lleno el pecho ,  
 « Huye de esta morada , dó se albergan  
 « Con la virtud humilde y silenciosa  
 « Sus escogidos : huye , y no profanes  
 « Con tu planta sacrilega este asilo. »  
 De aviso tal al golpe confundido ,  
 Con paso vacilante voy cruzando  
 Los pavorosos tránsitos , y llego  
 Por fin á mi morada , donde ni hallo  
 El ansiado reposo , ni recobran  
 La suspirada calma mis sentidos.  
 Lleno de congojosos pensamientos  
 Paso la triste y perezosa noche  
 En molesta vigilia , sin que llegue  
 A mis ojos el sueño , ni interrumpen  
 Sus regalados bálsamos mi pena.  
 Vuelve por fin con la risueña aurora  
 La luz aborrecida , y en pos de ella  
 El claro dia , á publicar mi llanto ,  
 Y dar nueva materia al dolor mio.

Es bellissima , está escrita con naturalidad y majestuosa sencillez , no hay en ella *magüerismo* , y detenerse á notar uno ú otro descuido en la versificación , seria insufrible pedanteria. Solo recordaré á los principiantes lo que dejo advertido varias veces , á saber , que la contraccion del *ea* en una silaba es dura. Asi quisiera yo que Jovellanos en lugar de ,

Rodeados de frondosos y altos montes ,  
 hubiera dicho ,

Cercados , etc.

y en lugar de ,

Ya erguidos alzan las plateadas cópas ,  
 hubiese escrito ,

Ya ufanos alzan las erguidas copas.

Tambien quisiera no hallar en tan linda composicion el verso prosaico y arrastradillo ,

Tales cosas revuelvo en *mi memoria*.

### SÁTIRA PRIMERA.

Quis tam patiens ut teneat se ?  
 JUVENAL.

Déjame , Arnesto , déjame que lllore  
 Los fieros males de mi patria , deja  
 Que su ruina y perdicion lamente ;  
 Y si no quieres que en el centro oscuro  
 De esta prision la pena me consuma ,  
 Déjame al ménos que levante el grito  
 Contra el desórden ; deja que á la tinta  
 Mezclando hiel y acibar , siga indócil  
 Mi pluma el vuelo del bufon de Aquino.  
 ¡ Oh , cuánto rostro veo , á mi censura ,  
 De palidez y de rubor cubierto !  
 Ánimo , amigos , nadie tema , nadie

Su punzante aguijón , que yo persigo  
 En mi sátira al vicio , no al vicioso.  
 Y ¿ qué querrá decir que en algun verso  
 Encrespada la bñlis , tire un rasgo ,  
 Que el vulgo crea que señala á Alcinda ;  
 La que , olvidando su orgullosa suerte ,  
 Baja vestida al Prado , cual pudiera  
 Una maja , con trueno y rascamoño ,  
 Alta la ropa , erguida la caramba ,  
 Cubierta de un cendal mas trasparente  
 Que su intencion , á ojeadas y meneos  
 La turba de los tontos concitando ?  
 ¿ Podrá sentir que un dedo malicioso ,  
 Apuntando este verso , la señale ?  
 Ya la notoriedad es el mas noble  
 Atributo del vicio , y nuestras Julias  
 Mas que ser malas , quieren parecerlo.  
 Hubo un tiempo en que andaba la modestia  
 Dorando los delitos ; hubo un tiempo  
 En que el recato tímido cubria  
 La fealdad del vicio ; pero huyóse  
 El pudor á vivir en las cabañas.  
 Con él huyeron los dichosos dias  
 Que ya no volverán ; huyó aquel siglo  
 En que aun las necias burlas de un marido  
 Las bascuñanas crédulas tragaban ;  
 Mas hoy Alcinda desayuna al suyo  
 Con ruedas de molino. Triunfa , gasta ,  
 Pasa saltando las eternas noches  
 Del crudo enero , y cuando el sol tardó  
 Rompe el oriente , admírala golpeando ,  
 Cual si fuese una extraña , al propio quicio.  
 Entra barriendo con la undosa falda  
 La alfombra , aquí y allí cintas y plumas

Del enorme tocado siembra , y sigue  
 Con débil paso soñolienta y mustia ,  
 Yendo aun Fabio de su mano asido ,  
 Hasta la alcoba , donde á pierna suelta  
 Ronca el cornudo , y sueña que es dichoso.  
 Ni el sudor frio , ni el hedor , ni el rancio  
 Eructo le perturban. A su hora  
 Despierta el necio : silencioso deja  
 La profanada Holanda , y guarda atento  
 A su asesina el sueño mal seguro.  
 ¿ Cuántas , ó Alcinda , á la coyunda uncidas ,  
 Tu suerte envidian ! ¿ cuántas de himeneo  
 Buscan el yugo por lograr tu suerte ;  
 Y sin que invoquen la razon , ni pese  
 Su corazón los méritos del novio ,  
 El sí pronuncian , y la mano alargan  
 Al primero que llega ! ¿ Qué de males  
 Esta maldita ceguedad no aborta !  
 Veo apagadas las nupciales teas  
 Por la discordia con infame soplo  
 Al pié del mismo altar ; y en el tumulto ,  
 Brindis y vivas de la tornaboda ,  
 Una indiscreta lágrima predice  
 Guerras y oprobios á los mal unidos.  
 Veo por mano temeraria roto  
 El velo conyugal , y que corriendo ,  
 Con la impudente frente levantada ,  
 Va el adulterio de una casa en otra :  
 Zumba , festeja , rie , y descarado  
 Canta sus triunfos , que tal vez celebra  
 Un necio esposo , y tal del hombre honrado  
 Hieren con dardo penetrante el pecho ,  
 Su vida abrevian , y en la negra tumba  
 Su error , su afrenta y su despecho esconden.

Oh viles almas ! oh virtud ! oh leyes !  
 Oh pundonor mortífero ! ¿ qué causa  
 Te hizo fiar á guardas tan infieles  
 Tan preciado tesoro ? ¿ quién , ó Témis ,  
 Tu brazo sobornó ? Le mueves cruda  
 Contra las tristes víctimas que arrastra  
 La desnudez ó el desamparo al vicio ;  
 Contra la débil huérfana , del hambre  
 Y del oro acosada , ó al halago ,  
 La seducción y el tierno amor rendida ;  
 La expilas , la deshonoras , la condenas  
 A incierta y dura reclusión ; y en tanto  
 ¿ Ves , indolente , en los dorados techos  
 Cobijado el desórden , ó le sufres  
 Salir en triunfo por las anchas plazas ,  
 La virtud y el honor escarneciendo ?  
 Oh infamia ! oh siglo ! oh corrupcion ! Matronas  
 Castellanas , ¿ quién pudo vuestro claro  
 Pundonor eclipsar ? ¿ quién de Lucrecias  
 En Lais os volvió ? ¿ Ni el proceloso  
 Océano , ni lleno de peligros  
 El Lilibeo , ni las arduas cumbres  
 De Pirene pudieron guareceros  
 Del contagio fatal ? Zarpa preñada  
 De oro la nao gaditana , aporta  
 A las orillas gálicas , y vuelve  
 Llena de objetos fútiles y vanos ;  
 Y entre los signos de extranjería pompa  
 Ponzosa esconde y corrupcion , compradas  
 Con el sudor de las iberas frentes ;  
 Y tú , mísera España , tú la esperas  
 Sobre la playa , y con afán recoges  
 La pestilente carga , y la repartes  
 Alegre entre tus hijos. Viles plumas ,

Gasas y cintas , flores y penachos  
 Te trae en cambio de la sangre tuya ;  
 De tu sangre , oh baldon ! y acaso , acaso  
 De tu virtud y honestidad. Repara  
 Cuál la liviana juventud los busca.  
 Mira cuál va con ellos engreida  
 La impudente doncella , su cabeza ,  
 Cual nave Real en triunfo empavesada ,  
 Vana presenta del Favonio al soplo  
 La mies de plumas y de airones , y anda  
 Loca buscando en la lisonja el premio  
 De su indiscreto afán. Ay triste ! guarte ,  
 Guarte , que está cercano el precipicio !  
 El astuto amador ya en asechanza  
 Te atisba , y sigue con lascivos ojos.  
 La adulacion y la caricia el lazo  
 Te van á armar , dó caerás incauta ,  
 En él tu oprobio y perdicion hallando.  
 ¡ Ay , cuánto , cuánto de amargura y lloro  
 Te costarán tus galas ! ¡ cuán tardío  
 Será y estéril tu arrepentimiento !  
 Ya ni el rico Brasil , ni las cavernas  
 Del nunca exhausto Potosí nos bastan  
 A saciar el hidrópico deseo ,  
 La ansiosa sed de vanidad y pompa :  
 Todo lo agotan. Cuesta un sombrerillo  
 Lo que ántes un Estado , y se consume  
 En un festin la dote de una Infanta.  
 Todo lo tragan. La riqueza unida  
 Va á la indigencia : pide y pordiosea  
 El noble , engaña , empeña , malbarata ,  
 Quiembra y perece ; y el logrero goza  
 Los pingües patrimonios , premio un dia  
 Del generoso afán de altos abuelos.

Oh ultraje, oh mengua! todo se trafica:  
 Parentesco, amistad, favor, influjo,  
 Y hasta el honor, depósito sagrado,  
 Ó se vende ó se compra. Y tú, belleza,  
 Don el mas grato que dió al hombre el cielo,  
 No eres ya premio del valor, ni paga  
 Del peregrino ingenio: la florida  
 Juventud, la ternura, el rendimientoo  
 Del constante amator, ya no te alcanzan:  
 Ya ni te das al corazon, ni sabes  
 De él recibir adoracion y ofrendas:  
 Ríndeste al oro. La vejez hedionda,  
 La sucia palidez, la faz adusta,  
 Fiera y terrible, con igual derecho  
 Vienen sin susto á negociar contigo.  
 Daste al barato, y tu rosada frente,  
 Tus suaves besos y tus dulces brazos,  
 Corona un tiempo del amor mas puro,  
 Son ya una vil y torpe mercancía.

Versificacion mas llena y robusta, mejores cortes, mas fuego y mas elocuencia que en las anteriores composiciones; y bien imitado y sostenido el tono de Juvenal, á quien no quisiera yo que el señor Jovellanos hubiese llamado *bufon*, porque nada tiene de eso. Cáustico censor del vicio y fogoso declamador puede llamársele; pero *bufon* no es denominacion que le conviene.

## SÁTIRA SEGUNDA.

..... Perit omnis in illo  
 Nobilitas, cujus laus est in origine sola.  
 LUCAN. CARM. AD PISON.

¿ Ves, Arnesto, aquel majo en siete varas  
 De pardomonte envuelto, con patillas  
 De tres pulgadas afeado el rostro,  
 Magro, pálido y sucio, que al arrimo  
 De la esquina de enfrente nos acecha  
 Con aire sesgo y baladí? Pues ese,  
 Ese es un nono nieto del Rey Chico.  
 Si el breve chupetin, las anchas bragas  
 Y el albornoz, no sin primor terciado,  
 No te lo han dicho; si los mil botones  
 De filigrana berberisca, que andan  
 Por los confines del jubon perdidos,  
 No lo gritan; la faja, el guadijeño,  
 El arpa, la bandurria y la guitarra  
 Lo cantarán. No hay duda: el tiempo mismo  
 Lo testifica. Atiende á sus blasones.  
 Sobre el porton de su palacio ostenta,  
 Grabado en berroqueña, un ancho escudo,  
 De medias lunas y turbantes lleno.  
 Nácnle al pié las bombas y las balas  
 Entre tambores, chuzos y banderas,  
 Como en sombrío matorral los hongos.  
 El águila imperial con dos cabezas  
 Se ve picando del morrion las plumas,  
 Allá en la cima; y de uno y otro lado,  
 A pesar de las puntas asomantes,